



PERIÓDICO LITERARIO ILUSTRADO.

AÑO I.

Madrid 20 de Diciembre de 1877.

NÚM. 3.

MADRID: Un mes, 3 rs.; trimestre, 8; semestre, 15. — PROVINCIAS, directamente á la Administración, trimestre, 10 rs.; semestre, 18. — ULTRAMAR Y EXTRANJERO: semestre, 36 rs.; un año, 70.

PRECIOS DE SUSCRICION.
directamente á la Administración, trimestre, 10 rs.; semestre, 18. — ULTRAMAR Y EXTRANJERO: semestre, 36 rs.; un año, 70.

En casa de los correspondientes, trimestre, 12 rs.; semestre, 22.

ADMINISTRACION: CALLE DE SAN MARTIN, LIBRERÍA DE PERDÍGUERO.

ADVERTENCIAS.

EXPLICACION DEL GRABADO.

EL TIO EN INDIAS.

LEYENDA.

(Conclusion.)

1.º El presente número 3 es el último que remitimos para propaganda á los no suscritores. Los señores que no se hayan suscrito y deseen hacerlo, se servirán avisar, acompañando el importe, si quieren recibir oportunamente el número 4.

2.º Los que hayan recibido los tres primeros números y no quieran abonarse á LA GACETILLA, se servirán devolverlos escribiendo en el sobre ó faja: **VUELVA A SU PROCEDENCIA.**

3.º La Administración de LA GACETILLA acusará recibo de los pagos de suscripción, que se hagan por carta, en la sección de correspondencia inserta en la cuarta plana.

4.º Para pago de suscripción sólo se admitirá en sellos el pico ó fracción que no alcance á una peseta.

5.º Las letras y libranzas deberán venir expedidas á favor del Administrador de LA GACETILLA, sin necesidad de expresar el nombre y apellido.

6.º Los señores suscritores pueden remitir los originales que gusten para su inserción en el periódico, pero sin tener derecho en ningún caso á reclamar su devolución.

7.º LA GACETILLA se ocupará en su sección bibliográfica de toda obra de que se la remita un ejemplar.

8.º Toda la correspondencia se dirigirá en esta forma:

APARTADO N.º 77
Sr. Administrador
de LA GACETILLA.

MADRID.

El Museo de Pinturas de San Petersburgo, conocido con el nombre de La Ermita, fué edificado bajo el reinado de Catalina II y dirigido por el arquitecto francés Vallin de la Mothe.

Más que por sus bellas proporciones y el grandioso estilo de su arquitectura, la Ermita merece visitarse por la magnífica galería de pinturas que en ella se guarda. Este museo cuenta 1.700 cuadros, y entre ellos muchas obras maestras.

En la época de sus fundadores, este edificio servía para las espléndidas fiestas que ofrecía á sus favoritos y á su corte la fastuosa Catalina, y aún se dice que sus tapizados muros y sus ricos artesonados encubrieron interesantes dramas cortesanos, que han servido de argumento á algunos novelistas rusos, todo lo cual ha contribuido á dar al edificio más importancia.

Martin al oír estas palabras concibió una sospecha, y dijo para sí:

—El tío Bruno no tendría ese aire de seguridad si no poseyese, como supone, más que un mono y un loro! Nos ha querido dar un chasco como lo demuestra la especie de amenaza que se le ha escapado. Vamos pronto á reparar el daño para granjearnos su buena voluntad.

Martin corrió inmediatamente á dar parte de su descubrimiento á su madre y hermana, las cuales se apresuraron á entrar con alegres y risueños rostros. La viuda le pidió mil perdones por haber tenido que ausentarse, y se incomodó, al ver que la mesa estaba tan escasa.

—¿Dónde está el pastel? exclamó; ¿dónde están las tortas y el arroz con leche que habíamos apartado para Bruno? Juliana; ¿en qué estas pensando? Y tú, Clemencia, mira á ver si no quedan algunas avellanas allá dentro; las avellanas son muy buenas para beber vino.

La joven obedeció, y cuando hubo puesto en la mesa todo lo que faltaba se fué á sentar sonriendo enfrente del marino: éste la miró con aire de gozo diciéndola: —Gracias á Dios: ¡eso es lo que se llama una buena cara! Ahora reconozco á la hija de mi pobre Jorge.

Y pasándole la mano por la barba, añadió: —Pero antes de hoy te conocía ya; hace mucho tiempo que oigo hablar de ti.

—¿A quién? preguntó la joven con gran sorpresa.

Antes de que el marino hubiese tenido tiempo



VIENA. — LA ERMITA, MUSEO DE PINTURAS.

po para responder, una voz fuerte y chillona hizo oír el nombre de Clemencia. Esta se volvió estupefacta, aunque sin ver á nadie.

—¡Ah! ¿No sabes quién te llama? dijo el marino riendo.

—¡Clemencia, Clemencia! repitió la misma voz.

—¡Es el loro! exclamó Martin.

—¡El loro! repitió la joven; ¿y quién le ha enseñado á decir mi nombre?

—Uno que no lo había olvidado, respondió Martin guiñando un ojo.

—¿Habeis sido vos, tío?

—No, no; ha sido un joven marinero natural de Omonville.

—¡Márcos!

—¡Me parece que sí, que ese es su nombre!

—¿Con que le habeis visto?

—Un poquito, en atención á que hemos vuelto juntos en el mismo buque.

—¿Está de vuelta?

—Con una fortunilla que, según dice, le permitirá ponerse en su casa sin necesidad de sus parientes.

—Os ha hablado...

—De tí, dijo el marino acabando el pensamiento de su sobrina, y tantas veces que Jakohá ha aprendido tu nombre, como acabas de oír.

Clemencia se puso encarnada de gozo, y la viuda no pudo reprimir un ademán de satisfacción. El proyectado matrimonio entre su hija y Márcos había sido siempre muy de su gusto, por lo cual experimentó la mayor aflicción al saber los obstáculos puestos por la familia del joven en aquellos últimos tiempos. Bruno les dijo que Márcos había tenido que quedarse en Dieppe para llenar algunas formalidades exigidas al desembarco, y que probablemente á la mañana siguiente llegaría más enamorado que nunca.

Esta noticia llenó de regocijo á todo el mundo y con particularidad á Clemencia, que abrazó á su tío con un verdadero trasporte de gratitud. Bruno la estrechó también con el mayor amor.

—Ya somos buenos amigos hasta la muerte; ¿no es verdad? la dijo riendo. De modo que para que no te impacientes demasiado mientras llega tu marinero, voy á regalarte mi loro; ya verás como te habla de él.

Clemencia abrazó de nuevo á su tío dándole mil gracias y tendió las manos al pájaro que ya no le causaba ningún miedo; el loro saltó á su brazo gritando: ¡buenos días, Clemencia!

—Todo el mundo se echó á reír y la joven rebosando de contento se lo llevó besándole.

—Ya habeis hecho feliz á una, hermano Bruno, dijo la viuda que había seguido á su hija con los ojos.

—Y quisiera que no fuese la sola, dijo el marino poniéndose un poco serio; ¡algo tengo también que ofrecer, hermana mía, pero temo despertar en vuestro corazón un recuerdo muy triste.

—¡Ah! ¿Sentísteis de mi hijo Didier? exclamó la anciana con esa lucidez y prontitud propia de las madres.

—Del mismo, repuso Bruno. Cuando naufragó, desgraciadamente nos hallábamos separados. Si Dios nos hubiese puesto en el mismo buque, ¿quién sabe? yo sé nadar mejor que los peces, y acaso habría podido serle de alguna utilidad como en Tréport.

—En efecto, allí le salvásteis la vida; exclamó la viuda en cuya mente se despertó de súbito un recuerdo lejano; nunca hubiera debido olvidarlo, hermano mío.

—Y al pronunciar estas palabras tendió una mano al marino que éste apretó entre las suyas.

—Eso no es nada, dijo con sencillez, un simple favor de vecindad; pero en la India no pudo ser así; cuando nosotros llegamos, el buque de Didier había entrado ya hacia quince días. Todo lo que pude hacer, fué indagar el sitio en que estaba enterrado, y plantar en él una cruz de bambú.

—¿Habeis hecho eso? exclamó la madre con el rostro bañado por las lágrimas; ¡oh! ¡gracias, Bruno, gracias, hermano mío!

—Pero la cosa no paró aquí, repuso el marino que se había enternecido á pesar suyo; supe que unos tunantes de Lacars habían vendido el ajuar de los ahogados, y tanto busqué que al cabo llegué á hallar el reloj del sobrino, que compré con todo lo demás que pude y que os traigo aquí; ahora lo vereis.

Y dicho esto enseñó á la anciana un grueso reloj de plata, pendiente de un pedazo de bramante embreado. La viuda lo tomó lanzando un grito y besándolo repetidas veces. Todas las mujeres lloraban, y hasta Martin estaba conmovido; Bruno tosía y trataba de beber para dominar su enternecimiento.

Cuando la viuda Mauvaire pudo recobrar el uso de la palabra, estrechó en sus brazos al marinero dándole gracias y llorando. Su mal humor había desaparecido; ya no pensaba en las cosas que hasta entonces la preocupaban, hallándose entregada enteramente al sentimiento de gratitud que despertara en ella aquel precioso dón, recuerdo de un hijo muerto de tan mala manera.

La conversacion con Bruno se hizo más libre y amistosa. Sus explicaciones no dejaron bien luego ninguna duda de cual era su verdadera posición: el tío de Indias volvía tan pobre como se fué: al decir á su sobrino que él y los suyos se arrepentirían de su frialdad, no había pensado sino en la pena que tendrían algún día de haber tratado mal á un buen pariente; todo lo demás era una inducción gratuita de Martin.

Bien que este descubrimiento destruyera definitivamente las esperanzas de la madre y la hija, no cambió por eso sus modales: ambas agradecidas hasta lo sumo al tío Bruno le conservaron la afectuosa benevolencia que le manifestaron al pronto por interés, prodigándole los cuidados más exquisitos.

El marinero, por quien se habían agotado todas las provisiones de la humilde casa, acababa al fin de levantarse de la mesa, cuando Martin, que había salido hacía un instante, volvió á entrar de repente preguntando si quería vender el mono.

—¿Rochambaud? respondió el marino; ¡oh! no; le he domesticado y me obedece; es mi criado y compañero y no le daría por diez veces más de lo que vale. Pero ¿quién es el que quiere comprármelo?

—El señor conde, respondió el joven; acaba de pasar, ha visto al animal y tanto le ha gustado que me ha dicho que se le lleve al precio que yo quiera.

—Pues le dirás que no está de venta, respondió Bruno llenando su pipa.

Martin hizo un ademán de descontento y exclamó:

—Lo siento mucho, porque justamente el señor conde se había acordado de sus promesas, diciéndome que cuando le llevara el mono hablaríamos del empleo de administrador que me ha prometido.

—¡Ah! ¿Entonces tu suerte estaba hecha? exclamó la viuda con aflicción.

Bruno dijo que le contarán el asunto.

—De ese modo, exclamó pasados algunos instantes de reflexión, crees, que si llevaras el mono al conde, te daría el empleo que deseas?

—Estoy seguro de ello, respondió Martin.

—Pues bien, exclamó bruscamente el marino, no vendo el animal, ¡pero le doy! Regálasele á tu señor, á ver si corresponde como es debido á tu fineza.

La contestación á estas palabras fué un concierto general de acción de gracias que el marino no pudo cortar de otro modo sino enviando á su sobrino á casa del conde con Rochambaud. Martin fué muy bien recibido por el señor, que después de haber hablado algún tiempo con él y asegurándole de que podía llenar el empleo que deseaba, se le concedió.

La alegría de la familia llegó á su colmo cuando volvió Martin con esta noticia. La viuda para expiar sus faltas confesó entonces al marino las interesadas esperanzas que había despertado en ellos su regreso.

Bruno soltó una carcajada.

—¡Magnífico! exclamó el marino; ¡os he jugado una buena! ¡Contábais con millones y no os he traído sino dos animales!

—Os engañais, tío, dijo dulcemente Clemencia, nos habeis traído tres tesoros que no tienen precio; porque gracias á vuestra venida, mi madre tiene un recuerdo, mi hermano tiene trabajo, y yo... yo ¡tengo la esperanza!

EL IMPERIO DE MARRUECOS.

El imperio de Marruecos es el Estado de África septentrional más vasto de todo el Maghreb, y puede decirse de toda el África. Está limitado al N. por la Arge-

lia, al S. por el Sahara, y en las otras dos direcciones por el mar Mediterráneo y el Atlántico. Se distingue con los nombres de reinos de Marruecos y de Fez, de Sus, de Tafílete y el país de Darah.

Las fronteras de la Argelia y de Marruecos, demarcadas en 1830, cuando se fijó la dominación de la primera por los franceses, fueron deslindadas por el tratado de 18 de Marzo de 1845. Todo lo que está al Este de la línea fronteriza pertenece á Argel; lo que está al O. al imperio de Marruecos, en esta forma:

Principian en la embocadura del río Ved-Adjerud en el mar; sube siguiendo el curso del mismo hasta el punto en que toma el nombre de Kis; sigue después el mismo curso hasta el manantial llamado Ras-el-Aiun, que se encuentra al pié de las tres colinas que tienen el nombre de *Menas-seb-Kis* las que por sus situaciones al Este pertenecen á la Argelia. Desde el Ras-el-Aiun, la línea continúa subiendo en dirección de la cresta de las montañas vecinas, hasta llegar á *Dra-el-Dum*, bajando después á la llanura dicha El-Audj. De aquí se dirige, casi en línea recta, hacia *Hauch-Sidi-Aied*, aunque éste queda próximamente á 250 metros E. de los límites de Argel.

Desde el último punto va hacia *Djerf-el-Barud*, situado sobre el *Ved-bu-Naim*; llega después á *Kerkur Sini-Hamza*, y de allí á *Zudj-el-Beghal*; se prolonga luego á la izquierda del país de los *Uled-Aliben-Talha*, hasta *Sidi-Zair*, que es de territorio de Argel; y vuelve por el camino real hasta *Ain-Takbabaset*, que se encuentra entre los dos olivares que se llaman *El-Tumiet*, en término marroquí.

Desde *Ain* se dirige, con el *Ved-Rubban*, hasta *Ras-Asfur*; va más allá de *Kef*, dejando al E. el morabito de *Sidi-Abd-Allah-ben-Mohammed-el-Hamlili*; después de haberse dirigido al O., siguiendo la garganta de *El-Mechemiche*, va en línea recta hasta el morabito de *Sidi-Aissa*, que se encuentra al fin de la llanura de *Missinin*, perteneciendo al territorio argelino este morabito y sus dependencias. Corre desde allí hacia el S. hasta *Kudiet-el-Debbagh*, que es una colina en el límite extremo del Tell ó país cultivado. Toma de aquí la dirección Sur hasta *Kenej-el-Hada*, desde donde va sobre *Teniet-el-Sassi*, garganta que pertenece á ambos países.

A contar desde el mar, los primeros territorios y tribus son los de *Dni-mengueh-Tahat*, y los de *Aadria*, súbditos marroquíes, que habitan ya en la Argelia por disensiones con los de su país.

Después del territorio de *Aadria* está el de los *mesrida*, de los *achache*, de los *uled-mehat*, de los *beni-bu-sara*, de los *beni-senus* y de los *uled-el-nahr*; estas seis últimas tribus dependen de Argel. Al O., á partir desde el mar, el primer territorio y las primeras tribus son las de los *uled-mansur-rel-trifa*, de los *beni-zyzessen*, de los *meznir*, de los *uled-ahmed-ben-brain*, de los *uled-el-abbes*, de los *uled-ali-ben-talha*, de los *uled-azuz*, de los *beni-bu-hamdum*, de los *beni-hamlil* y de los *beni-mathar rel ras-el-ain*. Todas estas tribus son de Marruecos.

En el desierto de Sahara no hay límites, porque la tierra no se labra y sirve de dehesa de pastos para ambos pueblos (Argel y Marruecos).

Las tribus de árabes que dependen de Marruecos son: los *m'beia*, los *beni-guil*, los *hamian-djemba*, los *eumun-sahra* y los *uled-sidi-creikh-el-gharaba*.

Los árabes que pertenecen á la Argelia son: los *uled-side-el-cheica-el-cehraga* y todos los *hamian*, á excepción de los *hamian-djemba*.

Los kesurs ó aldeas del desierto que pertenecen á Marruecos son: los *Siéhe* y *Tignigne*; los de la Argelia son: *Ain-Safra*, *Sissipfa*, *Assla*, *Tuit*, *Chetata*, *El-Abadi* y *Bu-Semghune*.

En cuanto al país que está al Sur de los kesurs de ambos gobiernos, como carece de agua y es desierto, no ha sido limitado.

El imperio de Marruecos tiene unas 200,000 leguas de longitud, ó sean 1.111 kilómetros, sobre 150 de latitud, ó 833 kilómetros; está situado sobre el Mediterráneo y el Océano Atlántico, entre los 29° y 36° de latitud N., y entre los 3° y 13° de longitud O.; encierra más de seis millones de habitantes en 39.000 leguas cuadradas, ó 216.645 kilómetros, que corresponden á razón de 125 habitantes en cada una, con una superficie de 46.777 leguas (259.846 kilómetros).

Sin embargo, un curiosísimo y reciente dato estadístico que tenemos á la vista, hace subir á ocho millones

y medio de habitantes la población marroquí, distribuida en las razas siguientes:

Bereberes, amacirgas ó tunecinos.....	2.300.000
Amacirgas, xiloes y susies.....	1.450.000
Árabes puros, beduinos é israelitas.....	740.000
Árabes mestizos, moros, judías.....	3.550.000
Hébreos, rabinos y caraitas.....	330.000
Negros de Sudán, mandingos y felanos.....	120.000
Europeos cristianos.....	300
Renegados.....	200
Total.....	8.500.000

El monte Atlas despliega majestuosamente sus numerosas crestas y su grandeza agreste; la cadena gigantesca que atraviesa á Marruecos por el centro de S. E. á N. E., compuesta de otras varias, parece tener por punto culminante el *Miltsin*, situado á 50 kilómetros al S. E. de Marruecos y á 3.475 toesas sobre el nivel del mar. Compuesta de un espesor considerable, está compendiada entre inmensas llanuras llenas de accidentes, más allá de las cuales se destacan algunas masas, que las principales son al N. del Rif y al S. las montañas vecinas al Guir inferior. Las montañas del Rif, vistas desde el mar, se parecen á las del Trara, cerca de *Djama-Brazil*, y á las de los alrededores de Túnez, porque su altura no pasa de 1.000 á 1.200 metros. Cerca de Tetuan aumenta su altura.

Continuando á lo largo de la costa marroquí, hacia el S., se perciben las montañas á la orilla del mar, con escarpaduras y colinas poco salientes. Continúan con el mismo aspecto hasta *Tensift*, y al poco tiempo se vuelven á ver otras. Más allá, en el cabo *Ir-ir*, ó de *Aguer*, se dejan ver las últimas cumbres del Atlas, y estos son los puntos más elevados que se encuentran hasta la costa de Guinea.

Las costas no presentan muchos accidentes: sólo dos puertos pueden considerarse tales, aunque malos, que son *Tánger* y *S'neira*, porque los demás son unos simples fondeaderos ó bocas de ríos.

Existen en el imperio los ríos más considerables del Norte de África: entre los del N., el *Muya*, *Lukkos*, *Yerra*, *Stu*, *Buragraq*, *Ommerr-bia* y *Tensit*, son los más considerables.

En los del Sur, el *Guir*, el *Ziz* y el *Vad-Dra'a*, merecen ser citados.

LA ORDENANZA MILITAR.

—¡Oiga usted, señor recluta!

—Mi sargento, mande usted.

—En cuanto oye la retreta,

pensando que no le ven,

se va usted del campamento

y vuelve al amanecer.

Diga usted, señor recluta,

¿á dónde se marcha usted?

—Perdone usted, mi sargento,

que no lo volveré á hacer...

—Señor recluta, ¡cuidado

con escaparse otra vez,

porque como yo lo sepa,

no lo pasará muy bien!

—Está muy bien, mi sargento;

pero ha de saber usted

que allá abajo, en aquel pueblo

que en la llanura se ve,

hay una chica morena

con una sal y un aquel...

—¡Silencio, señor recluta,

que se insubordina usted!

¿Qué tienen que ver las chicas?

—¡Pues no han de tener que ver!

El día que caí quinto

adornó mi calañés

con una escarapeta,

llorando á más no poder...

—Pues es preciso olvidarla,

señor recluta.

—¿Por qué?

—Porque sólo su bandera

el soldado ha de querer;

porque el soldado ha de estar

donde su bandera esté.

¡Lo manda así la ordenanza

y es preciso obedecer!

—¡Oiga usted, señor recluta!

—Mi sargento, mande usted.

—Tiembra usted porque las balas

han comenzado á llover?

—¡No, señor, mi sargento;

es que allá abajo, en aquel

pueblo que está en la llanura,

padres y hermanos dejó,

y... no quisiera morirme

sin volverlos más á ver.

Señor recluta, el soldado

no tiene, sepalo usted,

más hermanos que los de armas

ni más padres que su rey.

Matando, encuentra la gloria;

matando, la halla también.

Si siempre la gloria encuentra,

¿qué más puede apetecer?

—Mi sargento, estoy conforme,

ya me ha convencido usted.

Padres y hermanos y novias,

callad, tontos, no lloreis,

que la vida militar

es buena á más no poder.

Pero, ¡ay! ¡que tocan á ataque...

Llueven balas á granel...

—¡Señor recluta, á las filas!

—Pero si no puede ser,

mi sargento! ¡Si caen hombres

como chinchas!

—Ande usted

¡que lo manda la ordenanza

y es preciso obedecer!

LOS NAIPES.

En España se conocieron de muy antiguo, pues en los estatutos de la Orden de caballería de la Banda, fundada en 1331 por D. Alfonso IX de Castilla, se prohíbe á los caballeros de ella jugar á los naipes y dados en sus Estados en 1387. En el Diccionario español de la Academia se lee que las cartas de juego ó naipes fueron inventadas por Nicolás Pepino, y que la palabra naip se formó de las dos letras N y P, iniciales del nombre de su inventor; otros autores suponen á los naipes una antigüedad mayor de tres siglos á la época en que comunmente se fija su invención, haciendo derivar su nombre de «mapa.»

En las eruditas notas con que ilustró Pollicer, la historia de D. Quijote, dice que entre los jugadores de Andalucía corría una especie de tradición, que suponía á los naipes inventados por un tal Villan, acerca del cual andaban tres opiniones. Unos decían que era francés, porque los primeros naipes vinieron de Francia á España; otros que era flamenco, fundados acaso en que las damas de aquel país inventaron el juego de los cientos, y otro que era natural de Madrid; y con este motivo contaba la vida y hechos de este supuesto inventor de los naipes, según las apócrifas memorias de los tahures. El mismo anotador dice que la palabra «baraja» es voz antigua castellana, que antes se decía «baraña» y «baratas», que quiere decir riña, contienda, disputa, confusión, desorden; y así como se la llama ahora «el libro de las cuarenta hojas», se llamaba en el siglo xvi *etatem mahometicam*, latin tan fácil y admitido, que todos lo entendían, y se llamaba así con alusión á los cuarenta y ocho años que se dice vivió Mahoma; porque en efecto, incluidos los ochos y los nuevos consta la baraja de cuarenta y ocho naipes.

En algunas barajas antiguas se pintaban mujeres en lugar de hombres sobre caballos ó palafreños; en algunas de Andalucía se pintaban cuatro cartas en figura de muchachos desnudos, que eran el as de espada, el as y el dos de bastos y el as de copas.

En un principio sólo los hombres jugaban á los naipes en España; pero luego fueron tomando afición á este juego las mujeres, á pesar de varias prohibiciones.

En 1541 Enrique VIII de Inglaterra prohibió, entre varios juegos, el de las cartas.

En el Japon se prohibieron igualmente de muy antiguo. La baraja japonesa consta de cincuenta y dos cartas, y son más largas y estrechas que las nuestras.

Las cartas usadas por los chinos son también en mayor número que las nuestras y algo mayores, cuyo juego se halla igualmente prohibido á los jóvenes y estudiantes.

Entre las barajas de las naciones modernas, la que tiene más significaciones históricas es la baraja francesa. Hé aquí algunos detalles que dice sobre este asunto el padre Menestrier: «Los cuatro reyes, dice, que se ven pintados con sus nombres en las cartas francesas, á saber: David, Alejandro, César y Carlos-Magno, son emblema de las cuatro grandes monarquías, hebrea, griega, romana y alemana. Las cartas francesas en lugar de los cuatro caballos, tienen cuatro reinas, con sus nombres: el anagrama «Argina» que corresponde al caballo de bastos, quiere decir «regina», haciendo alusión á la reina María de Anjou, mujer de Carlos VII. Raquel, que corresponde al caballo de copas, alude á Inés Sorel. La doncella de Orleans está representada por la Isabel, casta guerrera Palas, y corresponde al caballo de espadas; y en Judit, que corresponde al de oros, está representada Isabel de Baviera. En fin, las solas representan escuderos, y todos ellos tienen sus nombres alusivos á caballeros muy conocidos en la historia de Francia. Ogier y Lanzarote eran dos valientes del tiempo de Carlo-Magno, y la Hire y Hector dos capitanes distinguidos en el reinado de Carlos VII, cuando los ingleses eran dueños de París y de la mitad de Francia. La Hire es el mismo de quien se cuenta, que enseñándole el rey los preparativos de una gran batalla, y preguntándole qué le parecía, le respondió: «A fe mía, señor, que es imposible perder un reino más alegremente.»

ANUDAR EL HILO DE LAS RELACIONES.

Lo mismo que renovar, ó volver á atar ó unir las antiguas relaciones, rotas ó interrumpidas por cualquier causa.

Tiene analogía esta locución proverbial con la antigua costumbre de atar con un hilo—NEMA, en griego—las cartas que se remitan entre sí los amigos y aquellos otros con los cuales se estaba en relaciones. Después de atadas las cartas con un hilo, se las solía sellar sobre el mismo, con una especie de engrudo, que tenía por base la cera y cierta resina debidamente preparadas. Esta práctica siguió observándose por mucho tiempo en algunos tribunales, y un procedimiento igual ó muy parecido, se practica todavía en las aduanas con varios efectos ó géneros. Aún no hace dos siglos que se principió á hacer uso de la oblea para cerrar las cartas.

En Alemania se usaba ya la oblea por los años 1624, según dice Beckman.

El dominico Labat, que viajaba por Italia en 1706, atribuye esta invención á los genoveses.

Dicese si el uso de sellar las cartas se tomó de los lacédemonios, pues antes de ellos, según hemos visto, se ataban las cartas para no ser leídas.

Y lo más particular, que con el color de la cinta ó hilo con que iban atadas, se conocía de quién era ó de qué trataba la carta.

Por ejemplo; un billete amoroso iba atado con una cinta de color de rosa.

Una carta de una joven á otra amiga, con una cinta blanca.

Otra que tratara de negocios serios, con un cordón ó cinta negra.

La carta de un marido á su esposa se ataba con una cinta amarilla.

Una carta de comercio iba atada con un simple hilo de cáñamo; de donde especialmente vino la expresión *anudar el hilo de las relaciones*, cuando, después de rotas, volvían á anudarse y continuaba la correspondencia.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

Un despacho de Bucharest dice que el príncipe Gortschakoff, primer ministro del Czar, hablando de las pretensiones de Turquía, declaró que no creía posible la paz después de la toma de Plewna.

El Gobierno turco ha recibido contestación de las potencias acerca de su súplica pidiendo la mediación de aquéllas para poner término á la guerra.

Italia se ha limitado á contestar, se asociará á las demás potencias si consentían entrar en vías de mediación.

El Gobierno alemán ha contestado desearia se entendiera Turquía directamente con Rusia.

Un despacho oficial de San Petersburgo, del 17, dice que la vanguardia del ejército ruso continúa su movimiento de avance,

ocupando a China y Debrow, logrando extinguir el incendio de que era presa la primera de dichas poblaciones.

Por despacho de Bucharest se sabe que el Czar ha salido de dicha capital, con dirección a San Petersburgo.

EXTRACTO DE LA «GACETA.»

Diciembre.

Días 15, 16 y 17. No contienen disposiciones de interés general.

Día 18. Circular del Ministerio de la Gobernación, por la que se previene deben sujetar las Diputaciones provinciales la contabilidad de sus fondos a las prescripciones de la ley y reglamento de 20 de Setiembre de 1865, en cuanto fuesen aplicables al sistema de impuestos vigente, por exigirlo así el art. 78 de la ley provincial de 2 de Octubre del corriente año, estando consignado en el art. 49 de la primera de aquellas disposiciones, sea de tres meses el período de ampliación al presupuesto del año económico.

MISCELÁNEA.

Tres cosas hay, dice un autor inglés, a las cuales debe parecerse una buena mujer, y a las cuales también no ha de parecerse.

Primeramente, debe parecerse al caracol, que constantemente se está en casa; mas no debe, como dicho animal, echarse encima cuanto posee.

En segundo lugar debe parecerse a un eco, que no habla sino cuando se le interroga; mas no debe como el eco, tratar de ser la última que hable.

En tercer lugar, por fin, debe tener, como el reloj de la ciudad, una exactitud y una regularidad perfectas; mas no debe, como el reloj, hacer bastante ruido para ser oída por toda la ciudad.

Chico, es magnífico el alfiler de brillantes que llevas hoy en la camisa.

—Bah! regularcillo.

—¿Se puede saber su valor?

—Hombre, yo no lo sé a punto fijo, porque cuando lo tomé en casa del joyero no había nadie en la tienda y no pude preguntarlo.

La célebre corona del reino Lombardo, aunque se titula de hierro, es de oro purísimo con piedras preciosas de diferentes colores. Tiene interiormente un aro de aquel metal (de donde le ha venido el nombre), hecho, según la tradición, de uno de los clavos con que crucificaron a Jesucristo. En el año de 774 el Papa Adriano I la colocó sobre la cabeza de Carlo-Magno; y en 1805 sirvió para la coronación de Napoleón I. Ya recordarán nuestros lectores que los austriacos han retirado esta reliquia de la catedral de Monza cerca de Milán, en donde se conservaba. El cabildo posee una imitación ó un fac-simile para enseñarle a los curiosos.

A tres ingleses condenados a la horca se dió a escoger entre la cuerda y un género de vida completamente igual siempre. A uno de ellos se le condenó a no alimentarse más que de té; al segundo de café y al tercero de chocolate. El resultado de esta excentricidad fué que el primero moría a los tres años en un estado de horribilísima delgadez; el segundo después de dos años, casi literal-

mente abrasado, y el último sólo duró ocho meses, víctima de una especie de gangrena.

Esto nos enseña a no ser exclusivos en nuestros alimentos, y a no pedir al café sino lo que puede darnos. Esta sustancia y el té, excitan nuestras facultades, pero también las enervan.

Pero hombre, ¿es posible que sea V. tan tacaño? Se dice que en su casa de V. tienen todos un hambre que se las pelan.

—Mentira! en mi casa todo el mundo está harto. Mi mujer está harta de mí, yo estoy harto de mi mujer, los criados están hartos de nosotros, y nosotros hartos de los criados.

Un joven que tenía muy mala cabeza y era sumamente aturrido, preguntó un día al mariscal de Luxemburgo, cómo había perdido cierta batalla.... —Yo os lo diré, respondió con frialdad el duque; la perdí porque la ganó el enemigo. Luego se volvió hacia los que le rodeaban y dijo en tono seco; ¿quién es el necio que me ha hecho esa pregunta?

Número de los animales. Los naturalistas que se han tomado el trabajo de calcular aproximadamente el número de los animales que existen en el globo, han descubierto 400.000 especies.

En las partes de la tierra conocidas existen más de 450 especies de animales terrestres; 600 de aves; 2.000 de pescados; más de 20.000 especies de insectos visibles a simple vista; otras de diferentes clases de animales, que se hacen ascender a más de 400.000.

Hay también una infinidad de otros insectos, de los cuales se presume que existen 200.000 especies. Considerando que exis-

CHARADA.

Para mi prima tercera
esta época es muy mala.
Mala época es cualquiera
si cuarta y tercera hallas
en negocio de interés;
pero te será muy grata
si una dos cuatro encuentras
que amante te consolará.
Y muy mal país, muy malo,
en la actual temporada

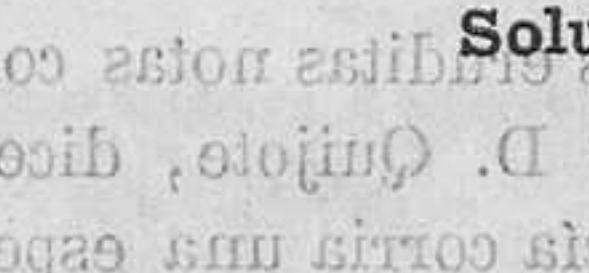
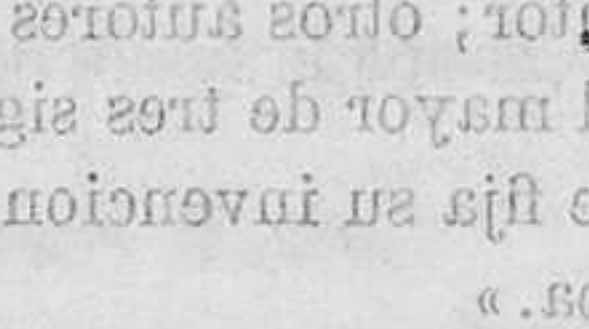
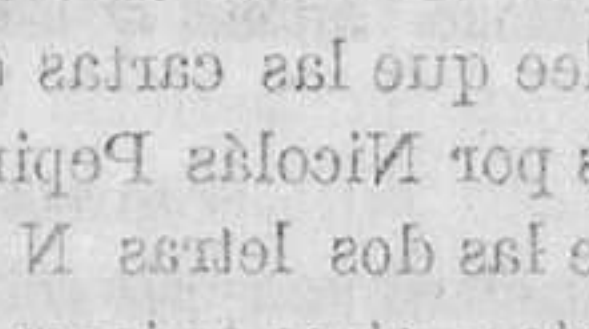
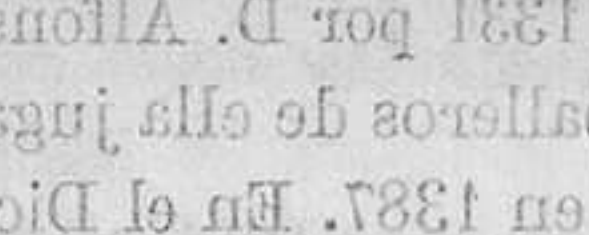
es mi todo, pues la nieve
le ha cubierto con su sábana,
brillante, limpia y triste,
cual la misma nieve blanca.

La solución en el próximo número.

Solución a la charada del número anterior.

BATAOLA.

Los señores suscritores que
descifren la charada ó el jero-
glífico y deseen que se publi-
quen sus nombres con la so-
lución, se servirán avisarnos
oportunamente.



JEROGLÍFICO.

ke d B

ke d B

ke d B

ke d B

ke d B

ke d B

ke d B

ke d B

ke d B

ke d B

ke d B

ke d B

ke d B

ke d B

ke d B

ke d B

ke d B

ke d B

A N U N C I O .

LA GACETA ILLA

PERIÓDICO LITERARIO ILUSTRADO.

MORALIDAD INSTRUCCION RECREO.

SE PUBLICA EN MADRID EL JUEVES Y DOMINGO DE CADA SEMANA.

Leyendas morales, artículos festivos y de viajes, revistas de las Academias, de la semana y de los espectáculos, conocimientos útiles, miscelánea, crónica diaria, anécdotas, charadas y jero-glíficos.

UN GRABADO EN CADA NÚMERO.

En MADRID: Un mes, 3 rs.; trimestre 8 rs.; semestre, 15 rs. — En PROVINCIAS, directamente a la Administración: Trimestre, 10 rs.; semestre, 18 rs.; en casa de los corresponsales: Trimestre, 12 rs.; semestre, 22 rs. — En ULTRAMAR y EXTRANJERO: semestre, 36 rs.; año, 70 rs.

Anuncios, medio real línea.

Centro general de suscripción y anuncios: Calle de San Martín, librería de Perdigueró.

Un despacho oficial de San Petersburgo, del 17, dice que la

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET, CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.